

Las aventuras de

Daní y Evan

EL ESPINOSAURIO DE LAS NIEVES



DESTINO



Las aventuras de
Daní y Evan

EL ESPINOSAURIO DE LAS NIEVES

DESTINO



DESTINO INFANTIL Y JUVENIL, 2024
infoinfantilyjuvenil@planeta.es
www.planetadelibrosinfantilyjuvenil.es
www.planetadelibros.com
Editado por Editorial Planeta, S. A.

© del texto: Julián Polo Cebellán, 2024
© de las ilustraciones: Mili Koey, 2024
© Editorial Planeta, S. A., 2023
Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona
Primera edición: abril de 2024
ISBN: 978-84-08-28251-8
Depósito legal: B. 5.195-2024
Impreso en España - *Printed in Spain*

El papel de este libro procede de bosques gestionados de forma sostenible y de fuentes controladas.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento. En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



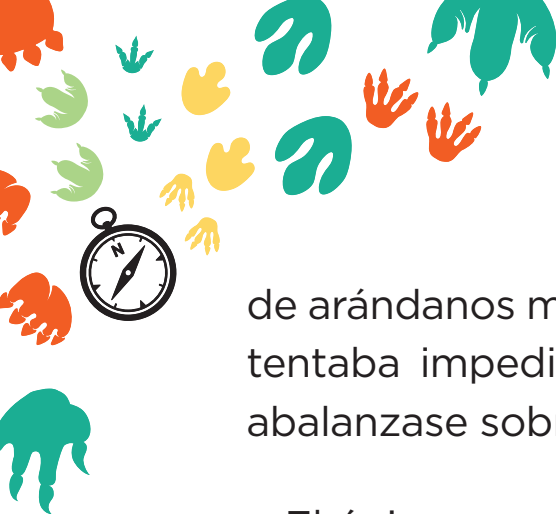
VISTO Y NO VISTO

Evan había regresado del baño con la cara limpia y **REPEINADO**. Dani, con la cara limpia y el pelo todavía alborotado.

¡La **cabaña** olía de maravilla!

Miguel y Blanca estaban cocinando tortitas con mermelada





de arándanos mientras Nerea intentaba impedir que Skuiter se abalanzase sobre el desayuno.

El único que *dormía* era el profesor Bizcoché...

Le había costado mucho conciliar el sueño. Había llegado la noche **ANTERIOR** y, tras presentarle a la Abuela y a Blanca, los mellizos y sus amigos wala wala lo habían puesto al día.



—Entramos en la **cueva** del T-Rex dorado...

—**Cruzamos** un pasadizo helado...

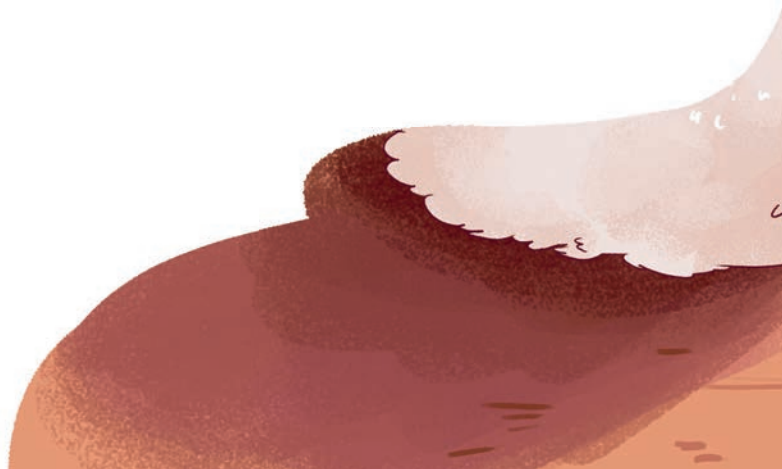
—Había un lobo **BLANCO** con unos colmillos terribles...



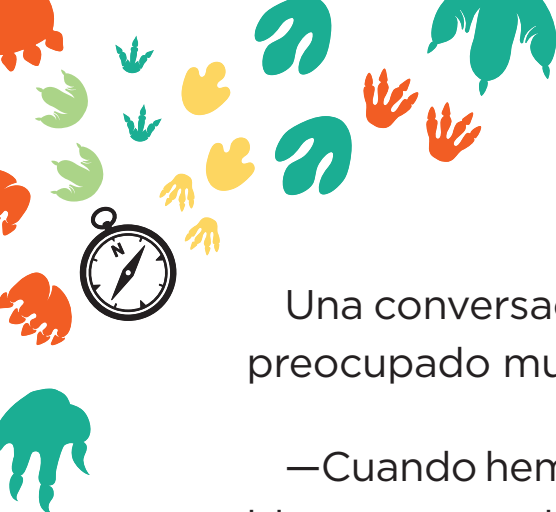


Así, hablando todos a la vez, le habían dado cuenta de la extraordinaria **aventura** que los había llevado hasta un mundo lleno de nieve y hielo y de cómo habían conocido a las personas que lo habitaban: el clan de los Lobosaurios.

Después, cuando los niños ya se habían dormido al calor de la hoguera de la Gran Cabaña, él había **OÍDO** una conversación entre la Abuela y Jara y Mara, las dos mejores cazadoras del clan.







Una conversación que lo había preocupado mucho.

—Cuando hemos **venido**, el lobo blanco no estaba en la gruta.

—¿Ha habido más destrozos?

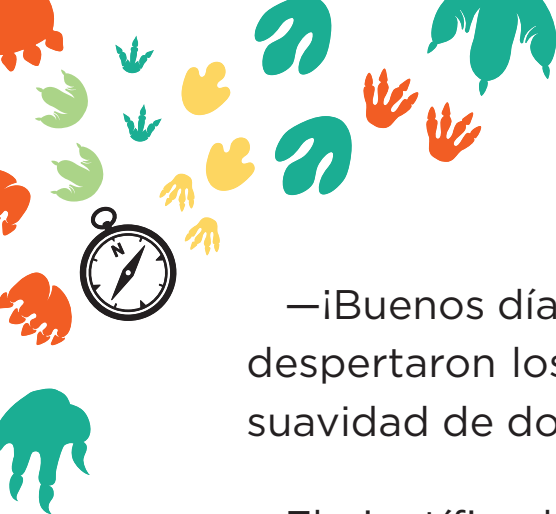
—No... Y con la tormenta de esta **noche** dudamos que los haya.



—Bueno, tranquilas. Mañana iremos al **Bosque Silencioso**. Ahora, id a descansar. Yo iré a la Guardia.

Y la Abuela había salido de la cabaña con la promesa de que regresaría antes del **AMANECER**. El profesor Bizcoché se había quedado con la cabeza llena de preguntas.





—¡Buenos días, **dormilón!** —lo despertaron los mellizos con la suavidad de dos diplodocus.

El científico bostezó y se colocó las gafas, que se le habían caído cuando, ya de madrugada, se había rendido al sueño.

—¿Ha **regresado** Alba? —preguntó enseguida.

—¿Mi abuela? Es muy madrugadora. Aquí hay muy pocas horas de sol y las aprovechamos al **máximo**. Supongo que estará en la cuadra de los triceratops lanudos. Una hembra puso huevos



y va todas las mañanas a echarles un **VISTAZO**. Pensamos que están a punto de...

A Blanca no le dio tiempo de acabar su explicación. El profesor se puso sus botas con rapidez y salió de la cabaña como un **relámpago**, dejando a los niños plantados como gurriatos de hielo.





—¡Más tortitas para nosotros!
—celebró Blanca.

Pero a los demás, que conocían muy bien a **Bizcoché**, les pareció que algo se estaba cocinando. Algo más que tortitas, claro.

Así que desayunaron rápido, se abrigaron (Skuiter se instaló en el **MULLIDO** gorro de Blanca) y salieron para ver qué sucedía.



El poblado parecía tan normal como el día anterior. Todo el mundo estaba **atareado**: unos llevaban cestos de verduras, otros apartaban del camino la nieve que había caído la noche anterior e incluso unos niños pequeños jugaban al sol con **cachorros** de lobo. Los vigilaba un hombre que partía almendras con una piedra.





—Buenos días, ¿cómo va la mañana? —lo saludó Blanca.

—Muy bien, gracias. Han nacido los triceratops lanudos, a uno de los **NIÑOS** se le ha caído un diente y ha aparecido en el poblado un forastero muy divertido.

—**¿Divertido?** —se interesó Dani.

—¡Sí! Corría de un lado a otro como un **gurriato** de nieve sin cabeza preguntando por la Abuela.

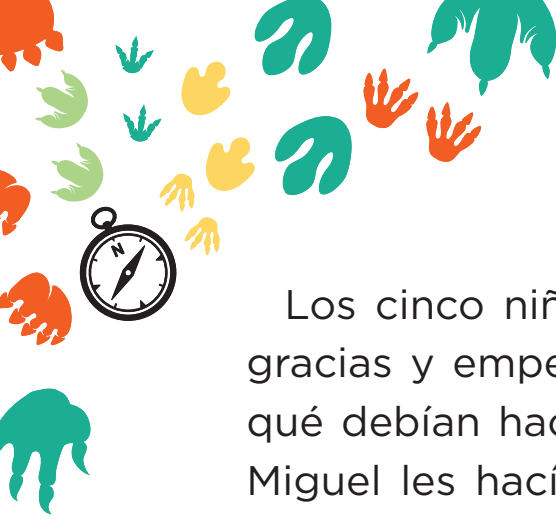


—¡Era el **profesor** Bizcoché!
—dedujo Evan.

—¿Y sabes adónde ha ido? —se
interesó Nerea.

—Claro. Yo mismo le he con-
tado que la Abuela ha pasado
toda la **noche** en la Guardia y
le he indicado cómo llegar.

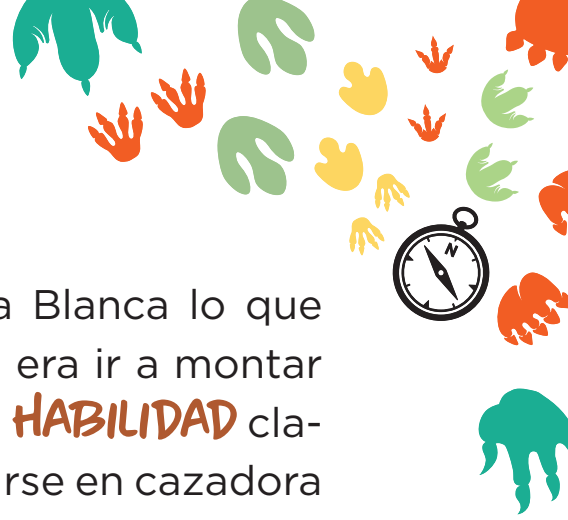




Los cinco niños le dieron las gracias y empezaron a debatir qué debían hacer. A Nerea y a Miguel les hacía **MUCHÍSIMA** ilusión ir a ver a los triceratops lanudos. En cambio, Dani y Evan querían ir en busca del profesor Bizcoché. Estaban convencidos de que su **comportamiento** era más raro de lo normal.

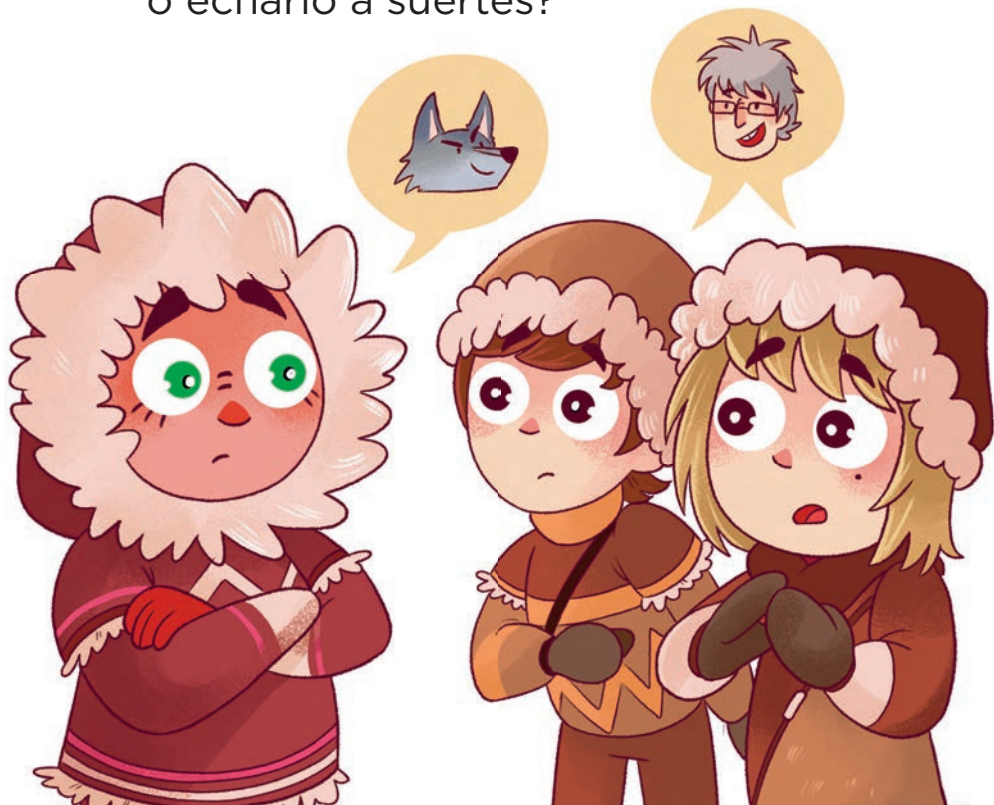
Además, querían convencerlo de que aún no hacía falta regresar a **Wala Wala**. ¡Tenían tanto por explorar todavía!





Por su lado, a Blanca lo que más le apetecía era ir a montar en lobo. Era una **HABILIDAD** clave para convertirse en cazadora y ella quería serlo a toda costa. Así que tenía que practicar.

¿Qué debían **hacer**? ¿Separarse e ir cada uno por su lado o echarlo a suertes?





Entonces, sucedió algo que disipó cualquier **duda**: se les acercó a toda prisa Lupi, el lobo guardián del poblado.

Tenía el pelo lleno de hojas y **ramitas**. Y entre los dientes llevaba... un pedazo de tela blanca.

—¡Es de la bata del profesor Bizcoché!

